



LA “DOCTRINA OBAMA”, LA TEORÍA DE LA “GUERRA LIMITADA” Y LA NUEVA POLÍTICA EXTERIOR DE EEUU: ¿HACIA UNA POLÍTICA NEO-NIXONIANA?

David García¹

UNISCI, Universidad Complutense de Madrid

Resumen:

La Administración Obama, al igual que la Administración Nixon y las subsiguientes administraciones norteamericanas se tuvieron que enfrentar con un cambio profundo en la estructura del sistema internacional y al síndrome Vietnam, creando la política de Detente y aplicando la Doctrina Nixon, la Administración Obama se enfrenta también a un sistema internacional cambiante y al síndrome Irak, que puede ayudar o paralizar a EEUU en situaciones de crisis a la hora del uso de la fuerza. Consistente con su visión del sistema internacional y de su política exterior, ha diseñado una doctrina para el uso de la fuerza militar por parte de EEUU. El problema es que esta etapa de Détente acabó llevando a la Doctrina Carter y una re-edición de la Guerra Fría.

Palabras clave: Política exterior de los EEUU, uso de la fuerza, seguridad, ejército y alianzas.

Title in English: *The “Obama Doctrine”, the Theory of “Limited War” and the New US Foreign Policy: Toward a Neo-Nixonian policy?”.*

Abstract:

The Obama administration, like Nixon Administration and the subsequent U.S. administrations were faced with a profound change in the structure of the international system and the Vietnam syndrome, creating the policy of Détente and implementing the Nixon Doctrine. Thus, the Obama administration faces also to a changing international system and the Iraq syndrome, which can help or stop the U.S. in crisis situations when the use of force could be needed. Consistent with their view of the international system and foreign policy, the Obama Administration has designed a doctrine for the use of force by the U.S. military. The problem is that, at certain stage the Détente eventually led to the Carter Doctrine and a re-edition of the Cold War.

Keywords: *US Foreign Policy, Use of Force, Security, Military, Alliances.*

Copyright © UNISCI, 2012.

Las opiniones expresadas en estos artículos son propias de sus autores, y no reflejan necesariamente la opinión de UNISCI. *The views expressed in these articles are those of the authors, and do not necessarily reflect the views of UNISCI.*

¹ David García Cantalapiedra es professor en la Universidad Complutense de Madrid, en el Departamento de Derecho Internacional y Estudios Internacionales, y es igualmente Investigador Senior UNISCI. Email: djgarcia@pdi.ucm.es.



1. Introducción

Al igual que la Administración Nixon y las subsiguientes administraciones norteamericanas se tuvieron que enfrentar con un cambio profundo en la estructura del sistema internacional y al síndrome Vietnam, creando la política de *Detente* y aplicando la Doctrina Nixon, la Administración Obama se enfrenta también a un sistema internacional cambiante y al síndrome Irak, que puede ayudar o paralizar a EEUU en situaciones de crisis a la hora del uso de la fuerza. Consistente con su visión del sistema internacional y de su política exterior, ha diseñado una doctrina para el uso de la fuerza militar por parte de EEUU. El problema es que esta etapa de *Détente* acabó llevando a la Doctrina Carter y una re-edición de la Guerra Fría.

La política de *Detente* fue creada en un contexto de crisis económica, abandono del sistema Breton Woods y la crisis del petróleo, con la negociación sobre armas nucleares y biológicas, la creación de la CSCE, la apertura hacia China, la *vietnamización* y el fin de la guerra en Vietnam. Pero al cabo de 10 años terminó con la llamada Segunda Guerra Fría, el incremento del presupuesto de defensa y la Doctrina Carter, tras la caída del Sha en Irán y la invasión soviética de Afganistán en 1979. Del mismo modo, en la lógica de un contexto de severa recesión económica y de altos niveles de deuda, una renegociación y reordenamiento del sistema económico y financiero internacional, altos precios del petróleo y materias primas, a grandes rasgos, la Administración Obama está diseñando una nueva *Détente*, sobre todo teniendo en mente a China, con los “nuevos centros de poder” y reafirmando su política de alianzas con la India-Japón- Corea del Sur-Australia en Asia, y la aproximación (reset button) hacia Rusia. Además establece una política de reducción de los arsenales nucleares junto con una agresiva política de no proliferación de armas de destrucción masiva en su política a largo plazo del “cero total”; la creación del G-20 y el re-equilibrio de otros foros internacionales; la *iraquización* y progresiva retirada de Irak; pero al mismo tiempo tiene que enfrentarse a toda una serie de crisis, con otro conflicto aún en desarrollo como en Afganistán, una guerra (secreta) en Pakistán, donde el régimen puede caer en manos de islamistas radicales, y la posibilidad de un Irán nuclear que lleve a la creación de una nueva Doctrina Carter, aunque ya no dirigida a la desaparecida URSS.

2. El nuevo sistema internacional y la Administración Obama

La visión del nuevo sistema internacional que reconoce la Administración Obama oficialmente en su Estrategia de Seguridad Nacional de 2010, ya estaba indicada en un documento consensuado entre demócratas y republicanos en 2007. El llamado informe Armitage-Nye II, de febrero de 2007, titulado "The US-Japan Alliance: Getting Asia right through 2020", responde a la visión de continuidad en la defensa de los intereses vitales de EEUU en la política hacia Asia fuera cual fuese el resultado de las elecciones presidenciales de 2008. El informe realiza su análisis en función de la emergencia de grandes potencias: EEUU buscará acelerar el ascenso de potencias clave aliadas en Asia, (que no socaven la posición de EEUU) que establezcan centros de poder para constreñir cualquier intento hegemónico chino y permitan preservar la posición estratégica decisiva norteamericana en la zona. Entre otras cosas, se realiza un análisis del ascenso de China, India, Corea del Sur y Rusia hacia el 2020, incluyendo las dinámicas en Corea del Norte y en el sureste asiático. Desde este punto de vista, se establece que EEUU y Japón buscarán mejorar sus relaciones estratégicas con la India, promoviendo su status de gran potencia y su papel estratégico en la política asiática de EEUU. En este sentido, hay una admisión de una nueva estructura del sistema internacional, a través de la existencia de otros centros de poder en el nuevo centro de



gravidad de la política internacional como es Asia-Pacífico. En gran medida, la Administración Obama se enfrenta a un sistema internacional en ciertos aspectos post-westfaliano: con ciertos actores estatales, grandes potencias celosas de su soberanía, pero también con otros aspectos, como actores no estatales y ciertas dinámicas que realmente han convivido en el sistema internacional desde antes de la paz de Westfalia, en un contexto de procesos asimétricos de difusión de poder, globalización e interdependencia; con un sistema de gobernanza mundial deficiente y en reconstrucción.

Por parte de la Administración Obama hay un reconocimiento implícito del fin de la primacía de EEUU y de la Unipolaridad (cuya existencia era, por otra parte, virtual), aunque se siga manteniendo la supremacía militar estadounidense y una búsqueda de mejora del poder normativo norteamericano. Se ha dado prioridad a iniciativas como la creación del “Smart Power” y la desmilitarización de la política exterior de EEUU, dando un mayor protagonismo al Departamento de Estado y reduciendo el peso del Departamento de Defensa, política además llevada a cabo con entusiasmo por su secretario Robert Gates. En el fondo de esta postura subyace una visión de una estructura del sistema internacional multipolar estable basada en la legitimidad de las grandes potencias, una visión no ideológica que establece que EEUU no impondrá su modelo en el sistema internacional. Siguiendo esta estela, probablemente la nueva Estrategia de Seguridad Nacional de EEUU ha respondido a las esperanzas de muchos gobiernos en cuanto al abandono de cierto lenguaje, pero también a la visión de las prioridades de seguridad y su tratamiento por parte de EEUU. Esto le producirá muchos menos problemas a algunos gobiernos europeos y asiáticos en términos de opinión pública, pero quizá los creará también desde un punto de vista estratégico a medio y largo plazo. Probablemente establece *de facto* y *de iure* la visión de la política exterior y de seguridad de EEUU menos “eurocéntrica” desde la Administración Nixon, con un análisis del sistema internacional que nos recuerda más al periodo entreguerras que a la post-Guerra Fría; esto es, una de las políticas más realistas y pragmáticas que EEUU ha establecido desde la *Détente*, la Doctrina Nixon y la “Tripolaridad” creada por Kissinger y el Presidente Nixon en los años 70 del siglo pasado, aunque también recibe una influencia de la estrategia de Compromiso Global (Global Engagement) de la Administración Clinton².

3. ¿Hacia una política exterior neo-nixoniana?

El modelo de política exterior de la Administración Obama mantiene un gran parecido con el diseño que establecieron el Presidente Richard Nixon y Henry Kissinger a partir de 1969, enfrentándose también al gran problema de tener una gran división social producida por un conflicto largo como Irak y como fue Vietnam. Como Nixon reconoció en 1971, EEUU no estaba en posición de mantener más tiempo su posición de primacía o predominio. La situación heredada, sobre todo por la guerra de Vietnam, pero también por el agotamiento del modelo original de la Guerra Fría, tanto estratégica como económica, necesitaba de un ajuste básico y el reconocimiento de una nueva estructura del sistema internacional. Nixon y Kissinger vislumbraban una estructura del sistema internacional multipolar estable basada en la legitimidad de Gran Potencia. En el fondo era una visión no ideológica que establecía que EEUU no impondría su modelo en el sistema internacional, y que abriría una era de negociación. Este modelo como se demostró, y como se ve en la actualidad, exigía en términos de estabilidad estratégica, ignorar violaciones de derechos humanos en la URSS o

² President William Clinton: “A National Security Strategy for a Global Age”, *Report to Congress* (December 2000).



China, o a nivel regional, inclinándose hacia Pakistán en vez de hacia la India. Incluso, en algunos casos podría significar limitar la ayuda a aliados en la periferia del núcleo duro de los dos bloques.

Los objetivos del modelo de la Distensión (Détente) son también muy similares a los de la Administración Obama: primero terminar la guerra de Vietnam, “Paz con Honor”, pero a través de una política agresiva tanto militar como diplomática a través de las negociaciones de París, pero con la penetración en Camboya y los bombardeos masivos de Vietnam del Norte, mientras se reforzaba al régimen de Vietnam del Sur y se reducía la presencia de fuerzas norteamericanas progresivamente, salvaguardando la postura estratégica de EEUU en Asia y sus compromisos con sus aliados globalmente. Del mismo modo el Presidente Obama establecía como objetivo prioritario y regenerador de la situación interna de EEUU, incluso durante la campaña presidencial de 2008 tal como Nixon en 1968, la retirada de Irak, a través de una nueva estrategia ya puesta en marcha en la última administración Bush. El segundo de los objetivos de Nixon era la apertura hacia China, quizá el aspecto más audaz, que pondría en una situación complicada a la URSS en Asia y globalmente, y rompiendo, al menos *prima facie*, los principios ideológicos de la Guerra Fría. En este sentido, la política actual de “Reset Button” hacia Rusia ha ayudado a conseguir su apoyo en las operaciones en Afganistán y en el programa nuclear iraní, con ciertas concesiones en áreas vitales sobre todo en Europa y Asia Central, pero también en las políticas de reducción de armamento nuclear y de no proliferación de armas de destrucción masiva. El tercer objetivo era básicamente la estabilidad estratégica con la URSS a través de acuerdos como SALT (Limitación de Armamento Estratégico), el tratado ABM (prohibición de sistemas de defensa antimisiles) y la Convención sobre Armas Biológicas, una vez que se había llegado al equilibrio nuclear y del *status quo* estratégico, incluyendo el reconocimiento legal de las realidades geopolíticas en Europa y Asia producidas por la Segunda Guerra Mundial y la Guerra Fría. Así, la Administración Obama ha buscado, con un agresivo movimiento de diplomacia pública, la iniciativa en la política nuclear y sobre armas de destrucción masiva, pero también a largo plazo para reducir las amenazas tanto por parte de estados como de actores no estatales, poniendo la presión en estados que buscan capacidad nuclear o que están desarrollando una política expansiva en su capacidad nuclear militar. Esto permitirá establecer una situación de estabilidad estratégica y la paridad nuclear con Rusia, confirmada por la Declaración Conjunta de 1 de abril de 2009 y la firma del nuevo Tratado de Reducción de Armas Estratégicas (START). Además esta postura incluiría la ratificación por el Senado norteamericano del Tratado de Prohibición Total de Pruebas Nucleares (CTBT), un acuerdo sobre el plan conjunto propuesto por el Presidente en la Cumbre de Seguridad Nuclear de Washington, el apoyo a la Conferencia de Revisión del Tratado de No Proliferación y la formulación de la nueva de política nuclear de EEUU a través de la revisión de la postura nuclear de EEUU (Nuclear Posture Review) en 2010.

Finalmente el último objetivo fue el establecimiento de una política sobre el uso de la fuerza en política exterior. La Doctrina Guam, o Nixon como se le llamo después, vino a establecer más que una serie de criterios, una visión general sobre las intervenciones de EEUU en el nuevo contexto internacional de acuerdo a la política de la *Detente*, creando básicamente una aproximación selectiva (selective engagement) al uso de la fuerza militar: EEUU mantendrá todos sus compromisos establecidos en sus tratados; EEUU mantendrá su disuasión extendida a través de sus fuerzas nucleares; EEUU, en otros tipos de agresión, proporcionará asistencia económica y militar que sea requerida de acuerdo a los compromisos establecidos en los tratados. Pero se esperará que el estado amenazado asuma la responsabilidad en primer lugar de proporcionar las tropas para su defensa (en ultima instancia esto llevo a la “Vietnamización”). En este sentido, seguía la política del *New Look*



de Eisenhower: limitar futuras intervenciones militares en áreas periféricas, sobre todo en Asia.

4. La Doctrina Obama, el síndrome Irak y la vuelta a la doctrina de la “Guerra Limitada”

La Doctrina Obama es consistente con el diseño de política exterior establecido por la administración, pero no libre de problemas y contradicciones: por ejemplo, en el caso de la Disuasión Extendida, desde el punto de vista de su nueva política declaratoria sobre el uso de sus fuerzas nucleares, tras la publicación del NPR de 2010; y sobre todo superar el síndrome Irak, tal como fue el caso con Vietnam. Aunque ya se pueden encontrar ideas en su libro “The Audacity of Hope” en 2006, es en el discurso del Presidente Obama en la base de los Marines de *Camp Lejeune* en Carolina del Norte en febrero de 2009 sobre la reducción y retirada de Irak donde se diseñan las primeras líneas básicas de la llamada Doctrina Obama. El discurso “Responsible ending the war in Irak” establecía una reducción por fases de la presencia militar y las operaciones de combate de las fuerzas de EEUU, un refuerzo y traspaso de la autoridad a los iraquíes y una operación diplomática de re-aseguramiento a los aliados de la zona mientras se reenfocan las prioridades de la política de EEUU. En gran medida, son medidas que anunció Nixon en sus primeros discursos sobre la retirada de Vietnam y consistente con la Doctrina Guam de julio de 1969. Esta similitud se pueden observar un artículo del Secretario de Defensa Robert Gates en la revista *Foreign Affairs* en mayo de 2010, “Helping others to defend themselves”, en la que el mismo hace referencia a la propia Doctrina Nixon. Así, las medidas establecidas para la finalización de la intervención de EEUU en Irak son consistentes con la visión que la Administración Obama iba a establecer posteriormente en su política exterior. Quizá el aspecto más interesante es la creencia en una creciente multipolaridad del sistema internacional y que el uso de la fuerza debe ser multilateral con el uso de fuerzas norteamericanas sobre el terreno como última medida, aunque manteniendo la capacidad de actuar unilateralmente en caso de defensa de intereses vitales de EEUU. También hay un marco general teórico que envuelve la visión del Presidente Obama sobre el uso de la fuerza y que hizo público en su discurso de aceptación del Premio Nobel de la paz en diciembre de 2009, y que, en cierta manera, sorprendió por su franqueza al defender la concepción de la “Guerra Justa”. Ésta esta en gran medida ajustada a la idea que subyace la Doctrina Obama, sobre todo como mecanismo de intervención humanitaria: una acción establecida por la autoridad correcta, respaldada por la población y la opinión pública, con una causa justa (humanitaria si es posible), y con un uso proporcionado de la fuerza. Sin embargo, este diseño es situado en un contexto realista en cuanto a las posibilidades de reunir estos parámetros en el tipo de ecosistema de conflictos del nuevo sistema internacional, pero también en cuanto a la posibilidad de resolver algunos de ellos de forma pacífica:

“I face the world as it is, and cannot stand idle in the face of threats to the American people. For make no mistake: Evil does exist in the world. A non-violent movement could not have halted Hitler's armies. Negotiations cannot convince al Qaeda's leaders to lay down their arms. To say that force may sometimes be necessary is not a call to cynicism -- it is recognition of history; the imperfections of man and the limits of reason”³

³ “Remarks by the President at the Acceptance of the Nobel Peace Prize at Oslo, Norway”, The White House, Washington, D.C. (10 de Diciembre, 2009).



Esta justificación moral del uso de la fuerza parece reforzar los argumentos en la limitación del uso de la fuerza, pero también aquellos que defienden, no solo intervenciones humanitarias, sino aquellas basadas en los intereses de EEUU. Sin embargo, el contexto actual hace que la Doctrina Obama tenga una visión de intervención humanitaria. Aún así, tiene los mismos problemas con la intervención en Libia con la opinión pública y con el Congreso que tuvieron Nixon y Ford en casos como Camboya o Angola. La idiosincrasia del modelo Obama, al igual que el de Nixon, hace necesario una mayor centralización de la capacidad de decisión y flexibilidad de acción de la presidencia, que choca con unos Congresos controlados por republicanos y demócratas en cada caso histórico. El caso de Libia sería la quita esencia de la Doctrina Obama: se consiguió la imposición de sanciones, una zona de exclusión aérea a través de las resoluciones del Consejo de Seguridad de la ONU, una coalición internacional, llevado a cabo la Operación *Odyssey Dawn*, que destruyó las defensas antiaéreas y centros de mando y control, deteniendo la toma de Bengasi y la protección de civiles y las fuerzas rebeldes, permitiendo las operaciones militares contra las fuerzas del Coronel Gadafi. Todo ello sin utilizar fuerzas norteamericanas sobre el terreno, y traspasando la responsabilidad de la operación a la OTAN. Esta intervención, en gran medida resistida por el Presidente Obama, pero urgida por el Departamento de Estado, la secretaria Hillary Clinton y la embajadora ante la ONU Susan Rice, cumplía todos los *tests* requeridos, y sobre todo que el uso de la fuerza fuera el último recurso⁴. La Administración Obama, con su apoyo y no intervención directa en los procesos de cambio que se están produciendo en el Norte de África y Oriente Medio, no podía en un primer momento intervenir en Libia, y menos militarmente, y solo lo haría ante el cumplimiento de todas las condiciones establecidas en la Doctrina Obama.

Sin embargo, y extrañamente, esta doctrina tiene un gran parecido a la Doctrina Weinberger, establecida por el Secretario de Defensa Caspar Weinberger en la primera Administración Reagan en 1984. Lo único que parece diferenciarlas es el componente de intervención humanitaria, pero, en general, la Doctrina Obama parece que no se va a aplicar solo en estos casos. Weinberger establecía una serie de test que debía de pasar cualquier operación que entrañara el uso de la fuerza por parte de EEUU, y con consideraciones muy estrictas en el caso de involucrar a fuerzas norteamericanas sobre el terreno: EEUU no mandará tropas a ultramar a menos que intereses vitales de estén en peligro; si se decide emplear tropas, se deberán definir claramente los objetivos políticos y militares; La relación entre las fuerzas empleadas y los objetivos a alcanzar deben ser reajustadas y revisadas si es necesario en función de la variación de las condiciones del conflicto; antes de enviar tropas, habrá la seguridad razonable de un fin temporal para las operaciones; el empleo de las tropas norteamericanas debe ser el último recurso. En este caso, Weinberger lo hacía así debido al síndrome Vietnam que sufría aún EEUU y sus fuerzas armadas, acentuado por el atentado en Líbano que costó la vida a 240 marines (y unos 50 soldados franceses) en 1983; en el caso del Presidente Obama, debido al síndrome Irak. Sin embargo, posteriormente a la Doctrina Weinberger se le unió la llamada Doctrina Powell del uso de la Fuerza Decisiva. Parece que ésta era la doctrina oficial en Washington hasta hoy, sin embargo no es así. A pesar de la aplicación del uso de la fuerza en la invasión de Irak en 2003 al modo de la Doctrina Powell, esta aproximación desapareció realmente desde el 11 de septiembre, con las operaciones en Afganistán, la creación de la GWOT, y posteriormente con la ocupación de Irak y el empleo

⁴Véase: “President Obama address on Libya at the National Defense University”, Washington D.C., (28 de Marzo, 2011).



de doctrinas contrainsurgencia⁵. Sin embargo no así los criterios de la Doctrina Weinberger, que se están utilizando para superar el síndrome Irak igual que se utilizaron para superar el síndrome Vietnam. La gran paradoja es que, al contrario con lo que ocurrió tras Vietnam, la teoría de la “Guerra Limitada” no ha sido descartada como modelo para el uso de la fuerza en política exterior. Al revés, parece ser el marco básico actual para las intervenciones militares de EEUU, sobre todo en intervenciones enmarcadas en visiones contrainsurgencia como pueden ser Afganistán, Pakistán, Somalia, Yemen y el Sahel. Sin embargo, esta aproximación adolece de su factor básico: esta doctrina estaba establecida en la creencia de la limitación de la escalada en la guerra a través de su componente político, donde la fuerza militar es una mera herramienta al servicio de objetivos políticos limitados. Paradójicamente, el uso de la fuerza militar que se está realizando en crisis como la de Libia parece que ha separado el componente político del militar, donde este último responde a la destrucción física de las fuerzas armadas del adversario ante la imposibilidad de establecer su objetivo final: para proteger a la población civil y ayudar a los rebeldes el objetivo sería derribar a Gadafi, pero el cambio de régimen *á la Bush* estaba descartado debido al síndrome Irak.

En la teoría de Guerra Limitada las operaciones militares son consideradas un mecanismo altamente politizado de uso de la coerción y la disuasión en el discurrir de la crisis y la guerra, diseñado para producir un acuerdo negociado, y no una victoria militar total: la estrategia está diseñada para erosionar la voluntad del adversario de luchar más que denegarle los medios (destrucción de sus capacidades militares) para hacerlo. Su utilización debe tener claro que en cierto momento el adversario sucumbirá a la coerción o a la compulsión, aceptando parar sus acciones o aceptando un acuerdo negociado. En este sentido las operaciones militares aéreas a largo plazo utilizadas como mecanismos de coerción para inducir a la aceptación de un nuevo status quo pueden encontrarse con los mismos problemas que las campañas de bombardeo en Vietnam durante la Administración Johnson o en Kosovo llevadas a cabo por la OTAN en 1999: si existe una fuerte asimetría entre los objetivos de las partes, esto es, la supervivencia del régimen y sus miembros por un lado, y unos objetivos limitados por la otra parte, un acuerdo negociado puede que no sea la solución posible, ya que una de las partes puede llegar a la conclusión de que sólo la victoria militar es la conclusión posible y deseable, y que renunciar a ella significaría la derrota y la caída del régimen. Esta situación significaría una escalada en las operaciones militares, probablemente con la introducción de fuerzas terrestres, que según el terreno, entrañaría otro tipo de operaciones ya fueran convencionales o de contrainsurgencia. En el fondo se seguiría aplicando el mínimo de fuerza necesaria para la limitación de la escalada, que es en el fondo el mecanismo básico de obtención de los objetivos políticos mediante el uso de la fuerza estrictamente necesaria.

5. Algunas conclusiones

El mundo ha cambiado, tal como el Presidente Obama señala en su discurso sobre el Estado de la Nación en enero de este año. Y el liderazgo de EEUU se debe adaptar a esta situación de acuerdo con la nueva estrategia de *Detente*. Sin embargo, habría que preguntarse en relación a la URSS y la actual RPC, si las consideraciones son diferentes en cuanto a si, en el fondo, la URSS era una potencia de status quo, y si hoy está tan claro que la RPC lo sea. Y en cuanto al diseño general, si la Estrategia de Seguridad Nacional de 2010 y el nuevo *Defense Planning*

⁵ En este sentido véase García Cantalapiedra, David: “El uso de la fuerza en la política exterior de EEUU: ¿el fin de la Doctrina Weinberger-Powell?”, Congreso de Estudios de Seguridad, *Ponencia*, Universidad de Granada (2001).



Guidance plantean como adecuar los recursos disponibles para llevar a cabo los objetivos de política exterior, aunque probablemente el problema no sea totalmente la falta de recursos sino la sobreexplotación y sobreinversión en medios militares para conseguir esos objetivos, aunque sin dañar a largo plazo la capacidad de recostitución de las fuernas armadas de EEUU.

Se podrían utilizar otros medios y reducir capacidades, con lo que también se produce un reequilibrio de los mecanismos para el desarrollo de la política exterior, que seguirán incluyendo el poder militar, pero también la diplomacia, la competitividad económica, la comunicación estratégica, las capacidades de inteligencia y volver a hacer atractivo el modelo norteamericano a través del "liderazgo moral", muy en la línea del modelo diseñado también por Nixon y Kissinger. Pero ésto no quiere decir que no haya continuidad en los objetivos y políticas de EEUU.

La Estrategia de Seguridad Nacional 2010 realiza una serie de planteamientos estratégicos y un cambio en ciertas prioridades, aunque mantiene de fondo la mayoría de las amenazas ya establecidas por las estrategias de 2002 y 2006. Efectivamente, acaba con el lenguaje de la "Guerra Global al Terror" e incluso con el propio término⁶; desaparece la doctrina de acción anticipatoria (pre-emptive action); y establece una visión multilateralista y multipolar, refiriéndose a "otros centros de poder". Hay una clara intención de desmilitarizar en lo posible la política exterior, pero no un abandono del uso de la fuerza militar en temas como el terrorismo, y una atención mayor a las cuestiones estratégicas regionales y globales. Realmente, el abandono de la retórica de la GWOT es una concesión al lenguaje aunque también una re-priorización de las políticas estratégicas a largo plazo, sobre todo en Asia. Además, esta visión plantea una problemática en el ámbito estratégico y militar, tanto desde esa planificación a largo plazo como para las respuestas a los problemas actuales. Desde el punto de vista del Pentágono, la Doctrina Obama parece que ha quedado establecida tanto en el NPR de 2010 como en el QDR 2010. Sin embargo, hay que enfrentarse con la eventualidad y la realidad de que ciertas medidas políticas, estratégicas y militares para conseguir esa *Detente* fracasen o no respondan a la realidad de dinámicas que difícilmente se pueden frenar: ciertos procesos de proliferación y de modernización nuclear militar, con carreras de armamento nuclear, misilístico y convencional; políticas agresivas en África, Oriente Medio, Sur y suroeste de Asia; y el futuro de Al Qaeda, sin contar con el desarrollo de los acontecimientos en Oriente Medio y de los conflictos en Irak, AF-PAK e Irán. Esto podría llevar a un cambio completo de la política de la Administración Obama, tal como tuvo que hacer primero la Administración Carter con la Doctrina Carter, y posteriormente la Administración Reagan, desembocando en la llamada Segunda Guerra Fría.

Pero la Doctrina Obama también se encontrará con los problemas de conseguir resoluciones del Consejo de Seguridad de la ONU para este tipo de intervenciones a pesar de su apoyo en la teoría de la "Guerra Justa" y el principio de las Naciones Unidas (ONU) de "responsabilidad de proteger", dada lo reacio que estados como Rusia, la RPC, India o incluso aliados como Alemania, son a permitir "injerencias" e intervenciones en otros estados. De hecho, la Resolución 1973 no establece el uso de la fuerza como tal, ya que hace referencia a la resolución 1970 que se refiere al artículo 41 del Capítulo VII de la Carta de la ONU, no al artículo 42 que se refiere al uso de la fuerza. Ha habido una interpretación "extendida" de la autorización para utilizar todos los medios necesarios para evitar el daño a civiles por parte de las fuerzas del Coronel Gadafi. De otra forma, no se hubiera conseguido la resolución, que

⁶ Eso no quiere decir que Obama y su administración no consideren al país en guerra. Véase: President Barack H. Obama: "Our nation is at war against a far-reaching network of violence and hatred", *Inaugural Address*, The White House, Washington D.C. (20 de Enero 2009).



además evita la posibilidad de una intervención terrestre si no se produjera otra resolución usando el artículo 42. La intervención en Libia vino a ser muy parecida a la guerra en Bosnia, y la política de la OTAN a las operaciones en Kosovo. Teóricamente, el adversario también pueden seguir aplicando el mínimo de fuerza necesaria para la limitación de la escalada, para obtener sus objetivos políticos mediante el uso de la fuerza estrictamente necesaria; esta podría ser alargar el conflicto para desgastar el apoyo de la opinión pública a las operaciones de la OTAN. En esta situación, la única forma de terminar la guerra sería enfrentar al adversario con la perspectiva de que la fuerza militar no pueda utilizarse para conseguir sus objetivos políticos sin incurrir en una destrucción desproporcionada en el proceso.

El problema de la Guerra Limitada lo describe perfectamente Clausewitz, sobre en todo en términos actuales para la opinión pública: “Cuanto más grandes y poderosos sean los motivos de la Guerra, más estrechamente concordará está con su concepción abstracta (guerra total). Cuanto más interesada se halle en la destrucción del enemigo, tanto más coincidirán el propósito militar y el objetivo político, y la guerra aparecerá más como una guerra puramente militar y menos como una guerra política. Pero cuanto más débiles sean los motivos y las tensiones la tendencia natural del elemento militar, la tendencia a la violencia, coincidirá menos con las directrices políticas. Por lo tanto, cuanto más se aparte la guerra de su trascendencia natural, mayor será la diferencia entre el objetivo político y el propósito de la guerra ideal, y la guerra tendrá mayores apariencias de guerra política”⁷. En este sentido, la Administración Obama está buscando un perfil más bajo que haga las intervenciones más aceptables tanto para las nuevas potencias como para la opinión pública global y sobre todo para los contribuyentes norteamericanos: es clave que las intervenciones militares en gran medida se tengan que vestir de intervenciones humanitarias para que tengan un gran apoyo de la opinión pública. Era por ello necesario esperar hasta que la situación en Libia condujera a la inevitabilidad de la intervención militar para ayudar a las fuerzas rebeldes para evitar su aniquilamiento y las posteriores represalias sobre la población civil por parte de las fuerzas del Coronel Gadafi. Entonces la intervención sería totalmente justificada. La Doctrina Obama como nuevo *corpus* de la Guerra Limitada parece que esta aquí para quedarse, a pesar de que hasta el fin de la post-Guerra Fría nadie esperaba su renacimiento. Como dijo Mark Twain sobre el anuncio de su fallecimiento “creo que las noticias sobre mi muerte han sido tremendamente exageradas”.

⁷ Clausewitz, K. (1991): *De la Guerra*, Madrid, Ed. Labor, pp. 284 y 291.